

VIDAS POR CRISTO (XV)

Tras escribir esta breve biografía, he notado cómo Dios actúa en la vida de las personas que se dejan moldear por su sabias manos y sus designios sobre cada uno.

Este joven asimiló y vivió en plena sencillez su vocación por el amor, en el amor y para el amor.

Lee estas páginas y verás qué felicidad proporciona la santidad a la persona que la vive.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

Hermano Marcel Van

Salido de una familia cariñosa, Marcel Van se separa de ella desde su tierna infancia, y conoce desde entonces toda su vida el desprecio, la injusticia, la violencia y el hambre. En medio de todas estas dificultades, su alma sigue protegida: mantiene « diálogos íntimos» con Jesús, María y Teresa de Lixieux. Aunque sea vietnamita, se ha introducido la causa de beatificación el 26 de marzo de 1997 en la diócesis de Belley-Ars.

Comunidad de Vida Cristiana

25/05/2005

Su vida

Joachim Nguyen Tan Van nace el 15 de marzo de 1928 en Ngam Giao, pueblecito situado entre Hanoï y Haïphong en el norte del Vietnam. Su madre, cristiana, le enseñó muy pronto a recitar oraciones. La infancia de Van es feliz: «A mi alrededor, todo respiraba alegría, todo reflejaba la belleza, sobre todo en mi familia. ¿Cómo describir todas las dulzuras de mi infancia y todo el amor de mis padres?»

A los 4 años muestra un interés poco común por la vida de los santos que se le cuentan, y el deseo de imitarlos. A los 6 años, siente un gran deseo por encontrarse con el Señor en la primera comunión: « La hora ha sonado, el minuto tan deseado ha llegado. Avanzo hacia el altar con el alma desbordante de alegría. No ceso de pensar en Jesús que viene a mí bajo la forma de un niño pequeño. Tengo el cirio o vela encendido bien cogido en mi mano, símbolo del fuego del amor que arde en mi alma.»

Tiene siete año y como no soporta el terror que el maestro impone en la escuela del pueblo, su madre tiene la idea de confiarlo al párroco Joseph Nha, de Huu Bang, que acoge a jóvenes vitnamitas en el presbiterio. Los jóvenes ayudan al párroco en la vida diaria, se inician en la vida religiosa más profundamente siguiendo sus estudios. Van pasará allí 5 años con muchas sombras en su vida : golpeado, humillado, violentado por el vigilante categuistas del presbiterio. Sufre en silencio, pero saca fuerza de la oración, sobre todo a María: « Todas las gracias que Dios me ha concedido han pasado por las de María. Además. todos los manos buenos

sentimientos y los lindos pensamientos me hacen mirar al cielo me los suscita María... El corazón de María es verdaderamente un libro en el que estás inscrito claramente la vida de cada uno de sus hijos. »

Después Van es admitido, al inicio de 1942, en el seminario menor de Lang-Son. Van tiene 14 años, se prepara para ser sacerdote y desea ser santo, pero rechaza esta idea como una tentación, una ambición orgullosa, y l pide ayuda a la Virgen María: « Oh Madre querida, te pido que me concedas un signo que me permita comprender si el pensamiento que turba mi corazón viene de Dios o del demonio» Esta lo aclara invitándolo a leer la « Historia de un alma», autobiografía de Santa Teresa del Niño Jesús. Se abre la más bella y consoladora etapa de su itinerario espiritual. Encuentra en Santa Teresa una hermana espiritual que comparte sus deseos: Amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas con sencillez, audacia y la confianza de un niño:« He comprendido que Dios es Amor y que el Amor se todas las formas del amor. Puedo acomoda a santificarme por medio de pequeñas acciones... Una sonrisa, una palabra, una mirada con tal de que se haga todo por amor»

Santa Teresa lo acompaña en su vida diaria en el seminario. La oye hablar y tiene largos coloquios con ella. Es ella quien le revela en el otoño de 1942, que no será sacerdote, sino religioso, « Apóstol oculto del Amor.

En junio 1943, cuando la guerra hace la vida dificil en el seminario (frío, hambre, mala higiene), Van lucha por conseguir para él y compañeros condiciones de vida decentes. Su actitud no es tolerada, y Van es expulsado del Seminario.

En agosto 1943, respondiendo a la revelación de Santa Teresa, pide entrar en los Redentoristas. Tras haber sufrido varios rechazos por el hecho de su mala salud, es finalmente admitido como hermano postulante, el 17 octubre 1944. Es el hermano Marcel Van. Ahora está en su vocación, la que Dios ha elegido para él: « Habiéndome puesto en la escuela del Redentor, mi único deseo era llevar una vida semejante a la Suya [...]

Solo esta semejanza es capaz de satisfacer el amor y crear la unidad. » Van busca moldearse al estilo de Jesús, y también descubrirlo en sus hermanos: « Es maravilloso que Jesús repartiera sus virtudes en algunos. También, no hay que contentarse con leer el Evangelio para aprender el secreto de la santidad; es preciso saber leer los Evangelios vivos que Dios ha colocado a nuestro derredor y que son los hermanos!»

Con el fondo de la guerrilla entre Francia y los Viet Minh comunistas, Van toma el hábito de los Redentoristas el 8 de septiembre de 1945. Se le llama el hermano Marcelo. Durante su año de noviciado, el hermano Marcelo va a vivir diálogos íntimos con el Señor: « Van, una sola mirada de tu debilidad basta para maravillar Mi Amor y llevar mi Corazón a ti. Deja a mi Corazón toda

libertad para manifestarse en ti» « Te he elegido para ser la madre de las almas; ahora bien, la madre sólo alcanza hacer personas de sus hijos con el sufrimiento. »

A la demanda del P. Antonio Boucher que tenía su tutela, comienza a escribir las gracias recibidas desde su infancia.

El 8 de septiembre de 1946, Van pronuncia sus primeros votos. Lo envían en febrero de 1950 al monasterio de Saïgon, después al de Dalat en donde pronuncia sus votos perpetuos. Volverá según la voluntad de Dios a Hanoï en 1954. Los Viet Minh comunistas mantienen el Norte del Vietnam y el hermano Marcel vivirá allí en residencia vigilada junto con otros tres padres hasta su arresto en 1955. Es deportado a los campos. A pesar de la debilidad física y el dolor moral, lleva una vida entregada a los demás: « Fuera de las horas de trabajo obligatorio, debo continuamente acoger a la gente que viene buscando confort a mi lado... Estoy feliz. Pues durante estos meses de detención, mi vida espiritual no ha sufrido ningún perjuicio, y Dios mismo me ha hecho saber que cumplo aquí su voluntad »

Juzgado irrecuperable, Van lo ponen aislado en un calabozo. Fin de junio de 1959, alcanzado por la tuberculosis y el beriberi, salió de su calabozo y colocado en una sala común en donde agonizará poco a poco hasta el 10 de julio. Muere a los 31 años y cuatro meses rodeado de católicos: « Al entregar mi corazón a Jesús, Jesús me deja la libertad de abrazar en mi corazón a todas las personas, a todas las almas que amo. No quiero morir

solo en el amor de Jesús ;mi único deseo es que muchas otras almas lleven la misma vida que yo, para que el Amor infinito de Jesús sea satisfecho».

Para ir más lejos, podría...

- Contemplar el Amor de Van por Dios, la simplicidad con la se dirige a María y a Santa Teresa.
- Contemplar cómo esta cercanía, mantenida mediante la oración y los largos coloquios, le permite aceptar el proyecto de Dios para él y encontrar en él la plenitud del sentido de su vida. Ver cómo todo eso lo hizo disponible para los otros.
- Sentir que el descubrimiento de la vida del hermano Van me invita a la mía... Oración, Simplicidad en mi relación con Dios, Apertura a los otros, Superación de los sufrimientos, Confianza...

Bibliografía extraída de:

Magnificat, abril-mayo 2000 Vol XXXV, N°s 4-5, Ed. Magnificat